

EDITORIAL

Investigación en Pandemia

Por: Danilo Torres Pimiento¹

DOI: 10.18041/2619-4244/dl.23.5158

En estos momentos de cambios obligatorios, es más que nunca relevante la dinámica investigativa, si antes de finales del 2019 los investigadores debíamos identificar problemas y entender pertinencias para asumirlos como retos; hoy la realidad nos inunda de un sinnúmero de situaciones complejas que demandan soluciones y respuestas contundentes, en especial los aspectos relacionados con la supervivencia, sostenibilidad económica y cotidianidad de las actividades humanas.

En cuanto a la supervivencia humana, el reto es más claro y el problema es puntual, pero en otras situaciones como la educación, el trabajo, los negocios, entre otros, los retos y los problemas son más amplios y diversos; y debemos evaluar muy bien las diversas opciones de solución que podríamos tener. En la mayoría de casos contamos con la tecnología pertinente para enfrentar situaciones como la no presencialidad, pero encontramos escollos como por ejemplo que aún no estamos preparados para asimilarla como nuestra realidad actual, el acceso a la tecnología es limitado o restringido y se limita por el analfabetismo informático y digital.

En nuestro país la nueva realidad ha impactado fuertemente en todos los aspectos de la actividad ciudadana, y con respecto a la afectación de la actividad empresarial, que es un pilar fundamental en la economía y la garantía de empleabilidad, los efectos y consecuencias son más trascendentes. La Unidad Macroeconómica de Análisis UMAC, de la universidad Nacional, en su documento titulado: "IMPACTO DE LA PANDEMIA COVID-19 SOBRE LA ECONOMÍA COLOMBIANA. UNA PANDEMIA TEMPORAL CON EFECTOS PERMANENTES" resalta que de acuerdo al DANE la economía en 2020 se contrajo en un 15,7% con respecto al 2019, y que las únicas actividades con crecimiento positivo fueron las inmobiliarias con (2,0%), financieras y de seguros (1,0%) y agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (0,1%). De igual forma el nivel de desempleo, registró para mayo de 2020 un 21,4%, manteniéndose en una alarmante cifra de 19,8% para junio; además, con el deterioro del mercado laboral, el consumo se redujo significativamente y la canasta de consumo se ha orientado principalmente hacia bienes de primera necesidad.

Por otro lado, en los resultados de las Encuesta de las Cámaras de Comercio de Seguimiento y Monitoreo del Impacto de la COVID-19 en el Sector Empresarial a febrero de 2021, nos muestra que más del 80% de las empresas disminuyeron su planta de personal en por lo menos un 38,4%. De igual manera en esa encuesta se indagó sobre la percepción en futuros escenarios de confinamiento y los empresarios en un 86,3 % consideraron que sus ventas disminuirían, un 2,6% consideran que sus ventas aumentarían y un 11,1% consideran que pueden mantenerlas estables.

La situación anterior muestra retos reales y fundamentales para los investigadores en ciencias económicas, administrativas y de negocios u otras correlacionadas, y es donde toma relevancia el pensar en desarrollos que redunden o desemboquen en nuevos productos, servicios, procesos, métodos, modelos de negocios, relaciones, entre otros; lo que nos hace considerar que nuestro camino para superar esta situación es la innovación.

Pero esta salida no es un reto solo para los hacedores de ciencia, sino también para el estado, y más aún para el sector empresarial. Estos tres actores conforman un triángulo virtuoso, pues este es la fórmula clave que puede generar soluciones adecuadas. Cada uno de ellos tiene unos roles específicos. Por ejemplo, el sector empresarial posee el problema y el compromiso de ser rentable, creciente y sostenible. Las universidades mediante su capacidad de generación de nuevo conocimiento aportan bases científico tecnológicas susceptibles de múltiples aplicaciones, y el estado, el aporte de políticas y recursos financieros para el tejido empresarial que dinamicen, fomenten e impulsen esta dinámica del desarrollo económico y social.

La dinámica mencionada, desde la óptica sistémica es sinérgica y permite una transformación y un desarrollo estructural en cada uno de los tres actores y una vez que inicia, necesariamente nos mostrará un mejor escenario prospectivo. En el caso de los investigadores, esta dinámica, y la actual situación, nos conmina a ser mas pertinentes en nuestros trabajos para de esta manera aportar a la recuperación y el avance del país, entendiendo que el objetivo primordial es la competitividad a nivel global.

*1. Investigador Senior Minciencias, Docente Investigador Universidad Libre Seccional Barranquilla.
Correo: daniloetorresp@unilibre.edu.co*